

de sus desenfrenadas pasiones se precipitaron en graves desórdenes, porque estas hacen todas sus acciones sospechosas. Juan *Sin-Tierra* habia ocupado anteriormente el reino de Inglaterra por un año ó catorce meses, mientras su hermano Ricardo I, llamado *Corazon de leon*, estuvo prisionero á la vuelta de Palestina, primero del emperador Leopoldo, y luego de Enrique VI, que aun lo trató peor. Y seis años despues por la muerte de Ricardo, robó el reino á Arturo, duque de Bretaña, su sobrino¹, á quien de derecho le pertenecia por ser hijo de Godofredo, conde de Anjou, su hermano mayor; y añadiendo al robo el homicidio, hizo matar al sobrino, ó por lo menos fue acusado de ese crimen². Ved, Conde, qué honrado es el ejemplo que os propone Neucasis para justificar la mas loca empresa que se puede imaginar: con qué si quereis pasar á la Tierra Santa para satisfacer el celo de vuestra Religion, y hacer ese obsequio al cielo, no mancheis con idea tan indigna una accion tan noble. La Princesa tiene esposo, la Tierra Santa monarca, vos teneis esposa, la Religion tiene sus leyes, el honor sus preceptos; mas por encima de todo salta el espíritu turbulento de Neucasis para presentaros la mas frenética é indigna idea que jamás le ha pasado á hombre alguno por la cabeza. Consultad, y seguid antes á Miseno.

27 Mortificado quedó Neucasis viéndose tan sólidamente impugnado, el Conde se avergonzaba de que su amigo hubiese profesado semejante pensamiento, y lo disculpaba solo con decir que habia sido una galantería de su entendimiento ocioso; mas bien daba á entender que el secreto de su corazon aprobaba lo que las palabras disuadían.

28 Miseno entonces con un aire prudente procuró remediar la herida oculta que aquella saeta habia abierto en el corazon del Conde: corazon altivo, orgulloso y dispuesto á cualquiera impresion de aquel género. Encaminaba con disfraz á las pasiones del Conde lo que en la apariéncia solo queria decir de los príncipes de quienes hablaba al Embajador. Á la manera de un halcon astuto, que viendo su presa finge que la desprecia, volando siempre á lo alto, y remontándose casi hasta las nubes, mas sin perderla de vista, para dejarse caer de repente sobre ella con mayor ímpetu, cuando estuviere mas á plomo. Así hacia Miseno, diciendo que nada era mas contrario á nuestra alegría que la soltura que muchos daban al corazon para seguir todas sus pasiones, porque los daños que le resultaban, causaban ma-

¹ Entró á reinar el año 1199. (*Arte de verificar las datas*).

² Año 1201 en guerra injusta lo aprisionó y mató. (*Ant. Albicius*).

yor tormento que el gusto premeditado. Si cada uno, decia el Embajador, tuviese modo de atar la *fortuna*, y traerla siempre arrastrando tras de sus deseos, nada nos daria mayor contento en todo, que dejar volar nuestro corazon, siguiendo el ímpetu de las pasiones que lo agitasen; pero la fortuna se burla de nosotros; y apenas ve que obedeciendo á sus señas tomamos un camino, ella se nos escapa por otro, jugando con los mortales, como hacen los niños cuando se entretienen unos con otros, burlándose del que tiene los ojos tapados.

29 Cada hombre, mis amigos, es una rueda de este admirable compuesto artificioso del universo. Cuando unas ruedas suben, otras bajan, y cuando unas andan despacio, otras van de prisa; pero todo juega con mútua dependencia en esta máquina. Ahora, si una rueda fuese tan loca que no se dejase llevar tras del curso universal de la máquina, sino que quisiese tener la preferencia sobre las demás, y empujase siempre hácia sí, ya parando, ya cayendo adelante, ya volviéndose atrás, ya andando precipitadamente, siguiendo su propia fantasía, esta rueda por sí sola se habia de hacer mil pedazos; pues no pudiera llevar tras sí todas las demás piezas que hacian juego con ella. Así sucede al corazon, cuando él mismo se impone una ley de seguir todos sus deseos; excepto si alguno tuviese el secreto de encantar á todo el género humano, de suerte que todos olvidados de sí, estuviesen prontos para seguir los movimientos del corazon ajeno. Pero no habiendo esto, bien se podia preparar este corazon terco para una inundacion de disgustos; por cuanto cada cual de los otros iria siempre á su camino, y él veria que todos sus deseos quedaban frustrados, verificándose el precepto antiguo: *Desear y no obtener, es penar y es morir*.

30 Mucho gustó la Embajatriz de este discurso; y desenvolviendo mil sucesos de historia, particularmente de Palestina, hacia ver con evidencia que todo, ó casi todo el origen de los mayores disgustos que habian tenido los príncipes y caballeros latinos, habia procedido de no refrenar los deseos de sus pasiones cuando empezaban á nacer. Contóles en suma, como el Príncipe de Chipre, por no reprimir su codicia, robó los navios de la armada en que venian la Princesa de Inglaterra, una hermana de Ricardo I, y la otra su propia esposa, las cuales habian naufragado en aquellas costas yendo á la Tierra Santa; de lo que procedió, que sobreviniendo improvisamente el Rey de Inglaterra, se llevó cautivo al Rey de Chipre amarrado con cadenas de plata al campo de San Juan de Acre; y despues se le

hizo dar ó vender la isla de Chipre á Guido de Lusiñan, que estaba ya desposeido del trono de Jerusalem. Contóles tambien todos los disgustos que habia tenido el detestable Raimundo, conde de Trípoli, por no reprimir su ambicion á la corona de Jerusalem, á la que indebidamente aspiraba; y concluia que la libertad que algunos príncipes dan á sus pasiones, los tiene sumergidos en un piélago sin fondo de aflicciones, desgracias y calamidades, las cuales aun duraban¹.

31 Todos tienen sus pasiones, respondió el Conde algo disgustado; todos desean satisfacerlas: fortuna es, si consiguen lo que desean; infelicidad, si no lo alcanzan; pero ninguno puede quejarse de la condicion de la naturaleza humana, que á eso nos expuso desde que nacimos. Mientras vivimos en el mundo estamos metidos en un terrible juego, donde unos ganan, otros pierden, y es locura no querer perder cuando se desea ganar. Pero impedir que nuestro corazon desee, es pensamiento frívolo é idea imposible; y así cada uno debe pasar por donde todos los demás pasaron.

32 Debe cada uno jugar (replicó M... en un tono noble, acordándole con los ojos quién era, y lo que el Conde le habia prometido, y esto para reprimir el aire de desprecio con que hablaba), debe cada cual jugar, pues está ya metido en el juego; mas debe hacer cuanto pueda para no perder, y este es consejo de todo hombre prudente: ahora el modo de perder mucho en punto de alegría y felicidad, á lo que todos aspiran, es sin duda desear mucho.

33 Poned dos hombres, uno que alimente sus pasiones con cuantos alicientes y regalos son posibles, y otro que solo les dé lo preciso para sujetarlas con facilidad. Uno caballero, que vive con soltura, y otro pastor, que pasa con moderacion. Veamos cuál goza de mayor alegría, y trae su alma mas llena de gozo. El pastor, cuando una oveja se le muere, se entristece; pero le nace otra, y se consuela: las saetas de la desgracia no le pasan el zurrón, ni le llegan á la piel; y aun cuando le tocasen en ella, como no es muy sensible, seria el dolor ligero; mas el príncipe, el grande, el rico y el caballero de todo se espanta é intimida. Si viene la desgracia, le abate totalmente: si la fortuna lo eleva, teme á los envidiosos; y se aflige con el bien de los otros como si fuera mal propio: si los ve levantados, recela que lo asombren y opriman: si los ve caidos, está viendo en

¹ Á la division entre *Guido de Lusiñan* y el *Conde de Trípoli* se atribuye la pérdida de *Jerusalem*. *Guido* fue hecho prisionero, y el *Conde de Trípoli* se hizo sarraceno, y el cielo le quitó el juicio y la vida de repente, y con la vida el Estado y honra para siempre.

la ruina ajena un ejemplar de la suya propia: hállase rodeado de espinas, y tan enmarañado, que no sabe á dónde volverse sin que le puncen. Su entendimiento es asombradizo, y en todo ve fantasmas que le acongojan. Los superiores le parece que lo desprecian: los inferiores que le faltan al respeto; y los iguales que le trazan ocultamente la ruina. Á fuerza de desear mucho, mucho le ha de faltar de lo que desea; y como la piel de su alma es muy delicada, el mas pequeño golpe le hace sangre y herida muy penetrante. Ved la diferencia.

34 Las pasiones, amigo mio, son el viento con que el alma es agitada. Cuando ellas son ligeras, el alma se recrea suavemente movida por una brisa fresca, un céfiro blando; pero cuando son violentas, cada pasion es un huracan, es un molino y una tempestad deshecha. En esta ocasion estaba el cielo sereno, todo quieto, todo apacible, y de un instante á otro todo es ya truenos, rayos, estampidos: aquí quedan unos muertos, allí otros estropeados, y allá otros heridos. ¿Qué fue esto? La pasion violenta que pegó fuego en un instante; y los daños duraron por muchos tiempos, y tal vez por siglos.

35 ¿Quién niega que las pasiones son fuego, elemento necesario para la vida, cuyo calor moderado consuela, cuya luz nos recrea, cuya actividad nos vivifica? pero si llega á hacerse incendio, ¡cuán terribles son sus efectos! Estos siendo siempre nocivos, no lo son igualmente en todos los estados. Supongamos que se quema una cabaña pastoril, un vecino corta cuatro troncos, otro los desbasta un poco, otro los cubre con ramas y paja, y en un instante tiene casa nueva; y tal vez el daño se convirtió en provecho. Pero si se pega fuego en un palacio, ¿quién puede atajar el incendio, é impedir los perjuicios? Las llamas desenfrenadas corren á un tiempo por mil partes; aquí arden los muebles preciosos, allí se despedazan los mármoles, allá caen de repente las columnas, las bóvedas se desploman, y de alto abajo se ve una sola llama, un vivo infierno. Por todas las puertas y ventanas salen llamaradas furiosas y soberbias: parece que quieren acometer á las nubes: el oro, la plata, las piedras preciosas, las tapicerías, todo se consume dentro, todo queda hecho cenizas. Quieren atajarlo y no pueden: aquí gritan unos, allá caen otros precipitados: estos mueren, aquellos huyen, y el incendio valiente é intrépido se burla de todos los esfuerzos, y lo reduce todo á pavesas. Ved ahora qué diferencia de estragos: todo fue incendio; pero ¿qué comparacion en las ruinas? Pues así son las pasiones. Las de los pobres ó

de corazon humilde apenas hacen sentir el detrimento; pero las de los grandes, las de los ricos, las de los soberanos, ¿qué estragos no ocasionan? Amigo, si quereis sufrir pocos perjuicios, desead poco, y con poco esfuerzo. Reprimid vuestras pasiones, y viviréis alegre.

36 Vióse el Conde convencido; y ya mas moderado, ponderaba la suma dificultad que costaba ponerle freno á un corazon noble y elevado. Los que nacieron en el lodo, decia, pueden tener pasiones blandas, porque sus almas son como los viles insectos, que apenas se arrastran por la tierra: mas quien tiene en sus venas una sangre ilustre, quien recibió del cielo una alma sublime, por fuerza ha de volar como las águilas, y levantarse hasta las nubes. Bien veo que domar las pasiones es preciso; pero debeis confesar que es sumamente costoso.

37 Confieso que lo es, dijo Miseno; pero añado que tambien es muy glorioso. Si ponderais la dificultad de la batalla, reflexionad sobre la gloria del triunfo. Las almas nobles siempre tuvieron gusto de vencer dificultades grandes, y de vanagloriarse de lo que muy pocos triunfan: esto es lo que mas lisonja á nuestro amor propio: conseguir lo que raros intentan, y lo que rarísimos alcanzan. ¿Por qué pensais vos que los emperadores hacian tirar sus triunfales carros de corpulentos elefantes, de bravos leones, de indómitos tigres, sino para manifestar que su valor y poder llegaba á subyugar esas fieras, á quienes todos los demás temian? ¿Para qué traian atados á esos pomposos carros á los monarcas vencidos, á los conquistadores famosos, á los guerreros mas esforzados, sino para hacer ostentacion de su poder superior á todo lo que en el mundo se gloriaba de poderoso y de grande? Luego será mucho mas agradable al amor propio triunfar de las pasiones, de que esos mismos emperadores no pudieron triunfar, y esto despues de vencer á los monarcas y á las fieras; pues llegaban á ser finalmente esclavos de sus pasiones. Aquí el Embajador, rebotando gozo, abraza al Conde y le dice:

38 Vos, señor, no podeis resistir á la fuerza de esta razon. Tomad este consejo; si la nobleza de vuestro corazon os eleva á grandes pensamientos, no podeis tener empresa de mas honor ni mas gloria que la de reprimir vuestras pasiones.

39 Quedó el Conde suspenso: su razon confusa enmudecida; mas el corazon herido suspiraba. Miseno entonces quiso aplicar un suave bálsamo á la llaga que le escocia, diciéndole: Creed, hijo mio, que no es esta empresa tan molesta, que solo para el tiempo de la completa victoria se reserve el gusto; porque á cada enemigo pos-

trado, se sigue inmediatamente complacencia de su pequeño triunfo.

40 Nuestra alma es nobilísima por naturaleza, y da bien á conocer de quién es hija, porque aspira siempre á ser señora: de suerte, que á medida que va venciendo las pasiones, que la oprimen como si ella fuese esclava, va respirando y tomando el gusto al noble, inocente é incomparable placer de la libertad. ¡Ah, que esta libertad de la esclavitud, en que las pasiones nos tienen, da un tal consuelo á nuestra alma, que ninguno lo conoce sin haberlo experimentado! Quiérome servir de las expresiones con que un grande profeta ha mas de dos mil años la describió de esta forma¹ con poca diferencia:

41 Levántase, pónese en pié, libre de los pesados hierros, y no se harta de mirarse á sí misma, se palpa la garganta aun magullada de las cadenas, sacude la púrpura de su hidalguía, púrpura cubierta de la vil tierra de los desprecios y humillaciones en que yacía, y comienza á mirar por sobre hombro y con tedio las mismas pasiones que tanto la habian tiranizado: entonces un gozo noble y celestial se derrama por su interior, que le da nueva vida; y no cambiaria por todos los placeres del mundo el regocijo que le da este solo triunfo de sí misma. Así se explica *Isaias*, segun me puedo acordar. Y yo, hijo mio, cuantas veces hice esta reflexion sobre mí mismo, otras tantas hallé copiado fielmente en esta descripcion todo lo que pasaba en mi alma. Decid, vos, Aymar, si no os confirma la mia, vuestra experiencia.

42 Respondió el Embajador que algunas veces, habiéndose hecho violencia para refrenar el ímpetu de sus pasiones fogosas, habia hallado, como describia Miseno, un placer grande, que le compensaba con ventajas la fatiga y lucha que habia tenido; y que al contrario cuando las habia dejado correr sueltas, siempre pagaba despues con amargo arrepentimiento el gusto que tuvo al principio. Feliz será quien sepa cerrar los ojos á la seduccion de este placer engañoso que dan las pasiones, á fin de gozar del inocente, tranquilo y perpétuo que la victoria de nosotros mismos nos alcanza.

43 Miseno, que ya veia al Conde dispuesto á admitir consejos, le habló de este modo: Cuando yo comandaba las tropas, usaba mas de mi astucia que de mis fuerzas para ganar las batallas. Procuraba introducir el cisma y division en mis contrarios, y con esto los enflaquecia y desbarataba. Ahora cuando emprendí este nuevo género de conquista, tuve la prevencion de turbar de tal modo mis pa-

¹ Isai. cap. LII.

siones, que se destruyesen unas á otras, y todas mutuamente se debilitasen.

44 Vos sabeis, amigo Aymar, que yo he comparado las pasiones á los brutos. Ahora verémos lo que hace el diestro cochero, cuando ve todos los caballos de su carroza desbocados á un tiempo. Como no los puede sujetar á todos, dejando unos, pone todo el esfuerzo en apartar á otro lado uno ó dos de los mas vigorosos, para que estando la fuerza dividida, se debiliten las fuerzas de todos mutuamente: unos tiran á una parte, otros á otra: aquí cae uno, allí el compañero le salta por encima, y se enreda; y sirviendo ambos de tropiezo á los demás, todos se mezclan. Ya se levanta uno, y segunda vez cae en tierra: otro con los piés hácia arriba es arrastrado y herido, y todos se ven pisados y maltratados. En este tiempo hierva la batería de los piés, y mutuamente se ofenden; mas el coche está parado. Entre tanto el diestro cochero ya castiga á tiempo, ya á tiempo perdona, ya grita, ya amaga, y poco á poco se van levantando los brutos, corriéndoles hilo á hilo el freno y la sangre. De estos se ve caer á pedazos la espuma pendiente de los frenos, de aquellos se ven palpar los miembros de la pasada lucha; y cuando la furia está enteramente amansada, y las fuerzas abatidas, entonces el prudente cochero hace caminar el coche á paso lento y ordenado.

45 Ahora, amigos, si hiciésemos con las pasiones otro tanto, sacaríamos la misma utilidad. Procuremos, pues, disponerlas de manera, que la mas dominante trabaje contra las otras, y de este modo serémos señores de todas, porque las mas flacas quedarán vencidas y la mas vigorosa cansada.

46 No puede haber, dijo Elena, industria mas útil, si ella fuese practicable. Sacar triaca del mismo veneno, de los enemigos socorro, y de las enfermedades remedio, es todo cuanto podemos desear en esta empresa. Mas no, no nos consoleis, Miseno, con pensamientos hermosos. Enseñadnos una doctrina que pueda reducirse á práctica, porque poco vale una imaginaria felicidad á quien se revuelve en medio de miserias verdaderas. Á la manera de un preso que sueña ver los jardines mas amenos, y pasearse por las mas deliciosas florestas con gustosa compañía y perfecta libertad, y cuando vuelve en sí del lisonjero engaño, siente mas pesadas que nunca sus duras cadenas; así serémos nosotros de aquí en adelante, si no nos dáis un modo seguro para hacer que de nuestras mismas pasiones saquemos armas para vencerlas.

47 Sonreíase Neucasis, celebrando la prudente duda de la Em-

bajatriz, como impugnacion sin respuesta. El Embajador estaba admirado, y el Conde deseoso de oír la doctrina que á todos interesaba. Entonces Miseno se ofreció á declararles lo que parecia muy secreto; mas para esto quiso que cada uno dijese primero, cuál era la pasion que reputaba mas vigorosa de las tres mas principales que hacen guerra al hombre, prometiendo enseñarles con qué arte podria la *razon* servirse de ella contra las otras pasiones en favor de la *virtud*. Á todos contentó mucho la propuesta, y desde luego quisieran dar principio al discurso; pero quedó reservado para el siguiente dia, porque un viento algo mas fuerte les obligó á cortar la conversacion comenzada.

LIBRO XVII.

Disputase en el navío entre Aymar y Elena, embajadores, Miseno, el Conde de Moravia y Neucasis, capitán de la embarcacion, cuál es la mas poderosa de las tres pasiones de amor, gloria vana, é interés.—Elena asienta que el *amor propio* es origen de todas, y raíz de todos los vicios.—Miseno añade que el mismo *amor propio* bien entendido es virtud y remedio de todas las pasiones, y el único que puede satisfacer la *ambicion*, la *gloria é interés* del hombre.—Responde Miseno á las dificultades, manifiesta la diferencia entre el mérito y la fama; y hace una pintura metafórica del verdadero amor propio, contrapuesta al concepto que se tiene de él.—Sigue la cuestion, y defiende Miseno que el *amor propio* bien entendido es virtud, y mal usado origen de todos los vicios.

1 El dia siguiente, cuando el sosiego del mar reunió en conversacion tranquila á los cinco que disputaban la tarde antecedente, se continuó la materia. El Conde, que por su edad era el mas fácil en todos los movimientos del ánimo, era siempre el mas vivo y pronto, ya en las preguntas y deseos, ya en los proyectos é ideas, ya en las decisiones precipitadas. Así en la presente cuestion de cuál era la pasion mas poderosa, él fue el primero á decir su pensamiento¹. Era, pues, de opinion, que de todas las pasiones ninguna es tan fuerte como la del *amor*². Para no hacer injusticia, decia, se debe dar á Cu-

¹ Tres son las pasiones principales: 1.^a Concupiscencia de los ojos, ó *interés*; 2.^a concupiscencia de la carne, ó *amor profano*; 3.^a soberbia de la vida, ó *gloria vana*. (S. Juan, epist. I, cap. II, vers. 16).

² El *amor* de *concupiscencia* ó *apetito sensual* tiene doce movimientos: si